

LA DILIGENCIA

Sea diligente en la obra del ministerio: Discipularse y hacer un discípulo

Título de la conferencia: Su misión de vida

Tema de la conferencia: Edifique usted esta iglesia haciendo un discípulo.

Hemos hablado de *mucho* en estos tres o cuatro días...

- Hablamos del Tribunal de Cristo y reflexionamos sobre lo que queremos oír del Señor cuando tenemos que rendirle cuentas para todas nuestras obras.
- Hablamos de lo que es en realidad el “discipulado” (la obra que nos toca): Es un proceso de crecimiento espiritual de siete diferentes etapas.
- El sábado en la mañana hablamos del patrón de Pablo y el “modelo de misiones” que vemos en él—las cinco metas de la misión.
- El sábado en la tarde hablamos de la división de responsabilidades en la obra del ministerio—lo que Dios espera del pastor y lo que espera de los santos (ustedes).

¿Cómo podemos terminar nuestro tiempo juntos?

- Creo que Proverbios 10.4 es un buen lugar para empezar a atar cabos...
- De conocimiento, no nos falta... De herramientas, tampoco... ¿Qué falta?
- ¿Qué necesitamos para tomar todo lo que hemos visto y... *hacer* la obra? Necesitamos la *diligencia*...

I. La diligencia en nuestras vidas: Romanos 12.11

A. La diligencia es “cuidado y actividad en ejecutar una cosa”.

1. Observe que la diligencia requiere, primero que todo, una *meta*.
2. La meta es la “cosa” que ejecutamos con cuidado y actividad.
3. Si alguien es “diligente”, es porque se esfuerza intencionalmente para lograr o hacer algo.

B. La diligencia, entonces, consta de tres cosas:

1. **Definición:** Tenemos que definir la meta.
 - a. ¿Qué queremos lograr? No todo requiere diligencia, entonces qué queremos que, sí, la requiere y que, sí, vale la pena.
 - b. Toda esta semana hemos hablado de la misión—nuestra misión de vida de hacer discípulos.
 - c. Cada uno debe edificar esta iglesia haciendo un discípulo.
 - d. Entonces, ahí está la meta (será una de estas):
 - i. Discipularse este año: Empezar y terminar el proceso de las siete etapas (el discipulado).
 - ii. Discipular a una persona este año: Evangelizar para hacer un discípulo y discipular para hacer un evangelista (otro “discipulador evangelístico” como usted).
2. **Dedicación:** Tiene que *dedicarse* a lograr la meta.
 - a. **(Rom 12.11)** La diligencia tiene que ver con ser “ferviente en espíritu, sirviendo al Señor”.
 - i. “Ferviente” quiere decir “que hierva”.
 - ii. “Fervor” es calor *muy intenso* (nos habla de celo ardiente, entusiasmo y ardor).
 - iii. Es lo opuesto de tibio, indiferente, apático y mediocre.

- b. Ya sabemos cual es la meta... ¡qué la obra del ministerio sea nuestra *obsesión!*
 - i. Que nos dediquemos a esta obra con un espíritu *ferviente*.
 - ii. Trabajemos con fervor, con intensidad, con energía y con ganas.
 - iii. Todo el mundo en el cristianismo es apático hoy día. ¡Seamos diferentes! ¡Dediquémonos a la obra de evangelizar y discipular, y hagámoslo con fervor!
- 3. **Disciplina:** Después de definir la meta y dedicarse a lograrla, tiene que ejercer la disciplina diaria para hacer lo que tiene que hacer para lograrla.
 - a. Muchos no llegan a la iglesia... o a las reuniones del discipulado... ¿sabe por qué? Porque, “Qué pereza”.
 - b. Lo opuesto de la disciplina es la pereza. El perezoso *nunca* hace *nada*; es *flojo*, *débil* y *pusilánime* en cualquier tarea o trabajo.
- 4. **(Prov 10.4)** Lo opuesto de la diligencia es la negligencia.
 - a. Muchos son negligentes en definir la meta...
 - b. Otros son negligentes en dedicarse a lograr la meta (la que realmente vale)...
 - c. Otros son negligentes en la disciplina diaria para discipularse y hacer *un* discípulo (¡sólo uno!).
 - d. ¿Cómo cree que les va a ir en el juicio del Tribunal de Cristo?
 - e. ¿Qué tal para el que *escoge* ser diferente... para el que *escoge* ser diligente en esta obra?
 - Quisiera compartir con ustedes una historia de un hombre diligente que me motiva a mí...

II. La diligencia en cuadro: Sama, 2Samuel 23.11-12

A. (v11) Sama se hallaba en una situación que le exigía una decisión.

- 1. Estaba en una guerra (como nosotros, en la guerra espiritual por las almas de los hombres).
- 2. Se hallaba un día en un campo de frijoles enfrentándose con una multitud de filisteos.
- 3. *Nadie* más quiso pelear... *todos* se fueron y dejaron a Sama solo. Piense en su situación...
 - a. Estaba en un campo de *frijoles* (¿qué valen frijoles?).
 - b. Además, la Biblia dice que era un “*pequeño terrero*” de frijoles (¡no vale nada, parece!).
- 4. ¿Qué habría hecho usted?
 - a. ¿Qué hace la mayoría de los cristianos hoy día en situaciones muy parecidas?
 - b. *Nadie* quiere hacer la obra del ministerio. *Todo el mundo* quiere una iglesia de “entretenimiento”, no de “entrenamiento”.
 - Nadie quiere estar en la guerra por las almas—en la lucha del evangelismo y el discipulado.
 - c. *Todos* ven esta obra del ministerio (evangelismo y discipulado) con *desprecio y menosprecio*. Para ellos es como un “pequeño campo de frijoles”—no vale la pena.
 - i. No valoran el evangelismo. No valoran el discipulado.
 - ii. Entonces, cuando la primera indicación de oposición llega, ellos se van.
 - d. Y aquí está usted... después de esta semana...
 - i. Usted *sabe* que es un “pequeño” terreno: Estamos hablando de hacer *un* discípulo este año (o discipularse este año). No es nada “grande”.
 - ii. Usted *sabe* que para muchos el discipulado vale como un campito de frijoles. No les vale nada.
 - iii. ¿Qué habría hecho usted en la situación de Sama? Bueno, ¿qué hará usted en la misma situación hoy, en la guerra espiritual de la misión de Dios?

B. (v12) Sama decidió defender “lo suyo”.

1. “Un pequeño terreno” llegó a ser “aquel terreno” específico cuando se paró en medio de él para defenderlo del enemigo.
2. A pesar de ser pequeño... a pesar de ser de sólo frijoles.. Sama decidió: “¡Este terreno es el mío!” Y él se paró en medio de él para luchar por lo suyo.
3. Vea su “fervor” en la pelea: Se paró en medio del terreno.
 - a. No se pone al lado... no se pone atrás... no busca una “posición estratégica”...
 - b. Se pone en medio y desafía a los enemigos del Señor.
 - c. ¡El hombre tiene agallas (compromiso, carácter, valor)! ¡Está celoso por lo suyo!
4. Y allá... en “un pequeño terreno” de frijoles que llegó a ser “aquel terreno” de Sama... Dios dio una gran victoria.
 - a. Vea... esta iglesia no tiene que ser una “mega-iglesia”...
 - b. Este ministerio no tiene que ser un “gran ministerio”...
 - c. Dios le dará a usted una gran victoria si usted es fiel en lo poco—si lucha por “lo pequeño”.
 - d. Pero usted tiene que decidir... ¿quiere luchar por esto o no?
5. Sin la diligencia en la lucha, no habrá una victoria.
 - a. Marque la cancha, entonces: Que el “pequeño terreno” del discipulado sea “aquel terreno” de usted. ¡Defina la meta!
 - b. Dedíquese a la lucha: Párese en medio de aquel terreno. ¡Hágalo con ganas! ¡Vale la pena!
 - c. Luche con disciplina todos los días hasta que Dios le dé la victoria... y le digo: ¡Será una gran victoria porque habrá glorificado al Señor acabando la obra que Él le dio que hacer!

CONCLUSIÓN:

(1Cor 3.10-15) Al final de nuestra guerra habrá un juicio. ¿Qué quiere oír allá?

- Yo quiero oír: “Bien hecho, buen siervo y fiel”.
- Pero esto implica sacrificio ahora...
 - ✓ Una corona luego implica una cruz hoy.
 - ✓ Una recompensa luego implica el sacrificio hoy.
 - ✓ Una herencia luego implica la incomodidad hoy.
- Pero una vez allá... ¿qué importa? Valdrá toda la pena en el momento de oír aquellas palabra: “Bien hecho, buen siervo y fiel”.

La Gran Comisión es “ir y hacer discípulos a todas las naciones”.

- Por esto, su misión de vida es: Ir y hacer un discípulo ahora.
- Si tiene que discipularse primero, hágalo. Luche por terminar—luche por la gran victoria.
- Si ya puede discipular a otro... procure hacer un discípulo este año.
 - ✓ ¡Sólo uno! Es un “pequeño terreno” pero luche por él y Dios le dará una gran victoria.
 - ✓ Ore por un discípulo. Testifique buscando su discípulo Y discipularlo cuando Dios se lo dé.